

centro, pues si bien el general inglés Sherbrooke habia rechazado á Lapisse con extraordinaria enerjia, dejáronse sus tropas llevar de un ardor tan inconsiderado, que el francés revolvió sobre ellas, consiguiendo desbaratarlas y aun casi romper el tal centro; mas Wellesley que lo observaba todo envió á sostener á los suyos al coronel Donellan con un regimiento, y fué tal la firme actitud que este desplegó en aquel trance, que al fin se rehicieron los demas, y últimamente rechazaron á sus contrarios, haciéndolos retroceder precipitadamente y perder al general Lapisse, que en aquella última embestida de los aliados cayó en tierra mortalmente herido. La noche puso fin al combate, volviendo el enemigo á sus posiciones con pérdida de 7,400 hombres entre muertos y heridos, siendo igual la del ejército aliado, puesto que los ingleses tuvieron 6,200 fuera de combate y 1,200 los españoles. Portáronse estos con bizarría; pero la furia de la pelea cayó toda sobre los ingleses.

La Central nombró á Wellesley capitán general de los ejércitos españoles, cuya gracia no quiso admitir, y el gobierno inglés le elevó á la dignidad de Par bajo el título de Lord Wellington de Talavera, señalándole una renta de 2,000 libras esterlinas. Por lo que toca á Cuesta, la Junta Central le premió con la gran cruz de Carlos III. A las tropas que se hallaron en esta sangrienta batalla concedióles la Regencia del reino en diciembre de 1810 una cruz de distincion en la cual se leen estas palabras: *Talavera 28 de julio de 1809.* ¡Lástima que tanto heroísmo como aquel día se desplegó no produjera el mas pequeño fruto para la causa de la independencia, como observaremos despues!

Despues de la batalla de Talavera habian quedado ambos ejércitos, el de los aliados y el de José, mirándose frente á frente, sin osar Wellesley caer sobre este, ni José aventurar nuevamente una accion de seguro mal éxito. La posicion de los franceses era equívoca mientras tanto, llenándolos de justa inquietud el movimiento de Venegas al Tajo, al tiempo que Sebastiani se reunia con Victor, dejando hasta cierto punto desamparado por aquella parte el camino que conduce á Madrid. En efecto: el ejército de la Mancha, uno de los mejores que entonces teniamos, se habia dirigido á Aranjuez despues de la retirada de Sebastiani, ocupando este sitio real, mientras una de sus divisiones amenazaba á Toledo. Ascendia el total de sus fuerzas á unos 52,000 hombres, y los gefes que mandaban sus cinco divisiones eran de los mas acreditados, siéndolo el de la primera el valentísimo Lacy, y los de las demas por su órden Vigodet, Giron, Castejon y Zerain, mientras el marqués de Gelo acaudillaba la caballería. Wilson se hallaba en Escalona, á 11 leguas de Madrid, y los habitantes de esta villa aguardaban ansiosos el momento de recibir á sus libertadores, dando muestras bien significativas de lo poco que los asustaba la actitud de Belliard, que encerrado en el Retiro con sus tres batallones, única fuerza que tenia por guarnicion, se disponia á defenderse allí hasta el último trance mientras le venian socorros. Todo parecia convidar á Venegas á caer sobre la capital, seguro de obtener resultados si aprovechaba aquellos momentos; pero tímido en demasia, ó no teniendo suficiente fe en el éxito de su marcha, limitóse á reconcentrar en Aranjuez todas las fuerzas de que disponia, apostando en el puente largo sobre el Jarama la division que al mando de Lacy habia amenazado á Toledo, á quien el general español hizo venir de aquellas inmediaciones, á la noticia de que el enemigo se dirigia á dicha ciudad.

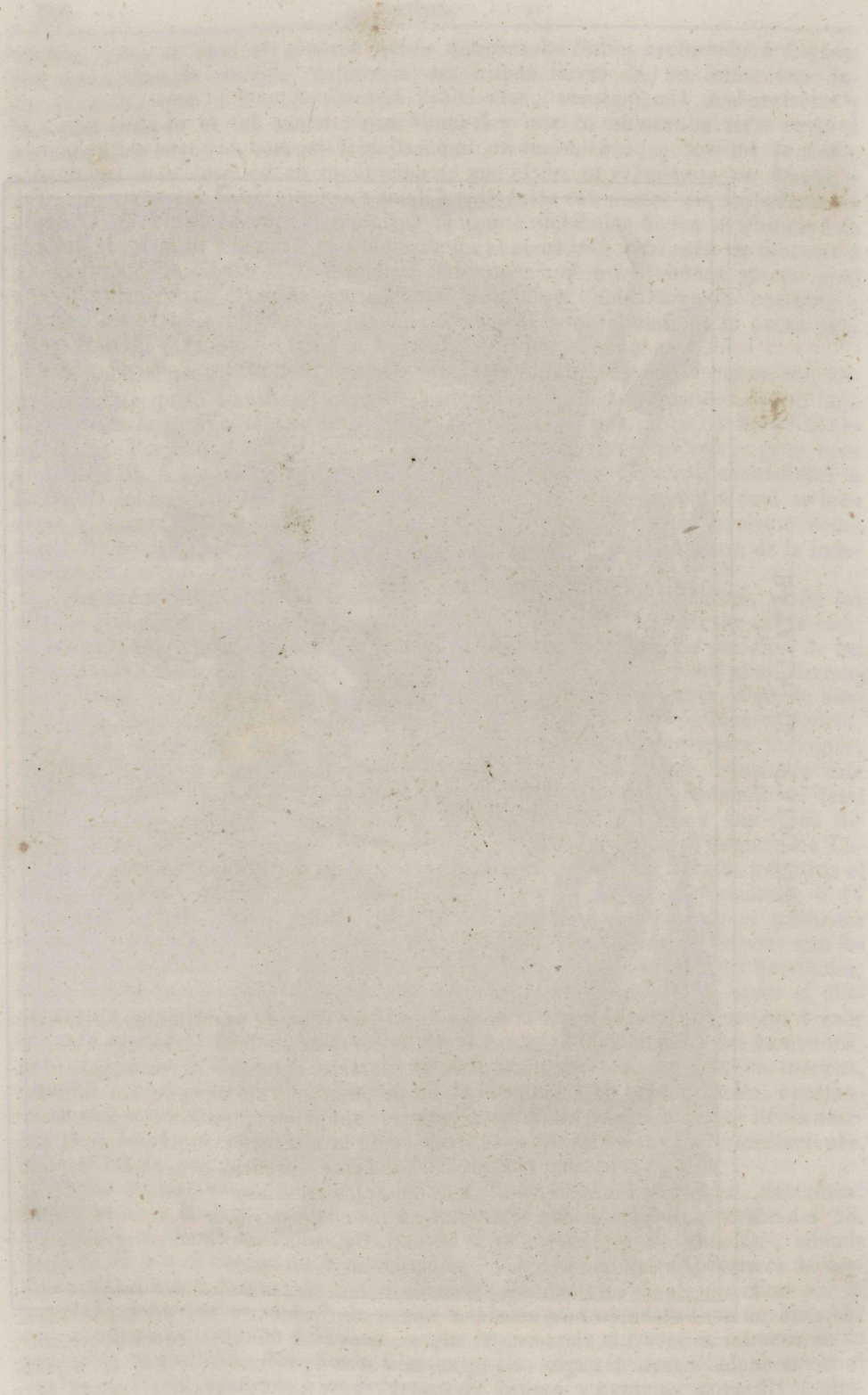
Y era en efecto así, porque noticioso José de todo lo que pasaba, determinó aproximarse á Madrid, ordenando la retirada de su ejército en la noche del 28, repasando el 29 el Alberche, y dirigiéndose por Santa Olalla á Illescas, adonde llegó el 31 con el cuerpo de Sebastiani, su guardia y la reserva, despues de destacar una division camino de Toledo. Victor siguió otra ruta, ladeándose por la izquierda y situándose el 1.º de agosto hácia Maqueda y Santa Cruz de Retamar con el objeto de observar á Wilson, cuyas tropas creia mayores en número de lo que eran en realidad. José desde Illescas podía, segun la necesidad, socorrer al cuerpo de Victor, oponerse á los progresos de Wilson y contener al pueblo madi-



Mujica del y III.

# BATAJIA DE TALAVERA.

Inting. de Perez.



leño. Venegas que esperaba en Aranjuez se le reuniesen por lo menos las tropas que al mando de Cuesta habian combatido en Talavera, recibió el 5 de agosto la noticia de su retirada. Tan inesperado incidente debió naturalmente chocarle, y lo que procedía en tal caso era retirarse él tambien, dado que no era ya su posición sino muy equívoca allí. El no obstante pensó de otro modo, y viendo que el enemigo se aproximaba, situóse el 5 en el camino de Ocaña con las divisiones 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup>, mientras Giron con las otras tres defendía delante de él los vados del Tajo y los puentes por donde podían pasar, cortando el que se llama de la Reina. Presentáronse los franceses en las inmediaciones de Aranjuez en la tarde del mismo día, y acometida en el puente del Jarama la vanguardia de los españoles, replegóse á la población. Avanzaron aquellos por su parte por la orilla derecha del Tajo, intentando lanzar á Giron con reiteradas acometidas; pero este se sostuvo con brio, y secundado por los esfuerzos de Lacy, Vigodet y demas gefes, hizoles conocer que era inútil empeñarse en mas tentativas. Escarmentados los



COMBATE DE ARANJUEZ

franceses, desistieron al llegar la noche de su proyecto de pasar el rio, habiéndoles costado su empeño 500 hombres fuera de combate, mientras los españoles no habian tenido de pérdida sino unos 200. El enemigo entonces pareció querer dirigirse hácia la ciudad de Toledo con el fin de pasar el Tajo por aquellas inmediaciones. Venegas, que poco antes podia retirarse sin peligro, temió haciéndolo ahora ser vencido si caian los franceses sobre él, y en la alternativa de huir con el enemigo á la espalda, ó esperarle con valor á pié firme, prefirió el segundo partido, creyéndolo tanto mas honroso cuanto mas inesactas eran las noticias que tenia acerca de la fuerza numérica de sus contrarios, á los cuales atribuía solamente 14,000 hombres, siendo asi que ascendian á 30,000. Dejémosle ahora en su error, y volvamos la vista al ejército que habia combatido en Talavera.

Aquella sangrienta batalla habia coronado de laureles la frente del ejército aliado; mas la pérdida habia sido igual por una y otra parte, y era necesario hacer mas para dar solidez á la victoria. Al día siguiente del triunfo llegó á Talavera el general inglés Craufurt, trayendo 3,000 hombres de refresco, y era de esperar que Wellington, ó sea Sir Arturo Wellesley, aprovechase aquella ventaja para

caer sobre el enemigo y derrotarle completamente. ¿Por qué no lo hizo así? Pregunta es esta á que la historia llena de estrañeza no sabe como contestar. Recurrir para ello á las nuevas que empezaron á correr en España sobre la suspension de hostilidades entre Napoleon y los austriacos, y creer que esas nuevas influyeron en la inercia del general inglés, equivale á hablar por hablar, no hallando otra razon mas á mano. Mentar el movimiento de Soult en direccion de Plasencia, ó la falta de viveres de que tanto se quejaba Wellington, no es tampoco esplicacion que satisfaga, por mas que el mismo general británico diese por motivo lo último, pues ni Soult por mucho que avanzase podia impedir la derrota del ejército de José, ni era medio de hallar subsistencias permanecer Wellington en donde se encontraba, en vez de recibirlas avanzando por la tierra que tenia delante, mucho mas abundante en recursos, y ansiosa de facilitarlos al que ella debia mirar como su amigo y libertador. ¿Cuál, pues, pudo ser la causa de tan estraordinario fenómeno? A nuestro modo de ver, la mala inteligencia que reinaba entre él y el general español, siendo imposible explicar de otro modo, como dicen muy bien los franceses, por qué Cuesta tomó tan poca parte en la batalla de Talavera, ó porque convencidos uno y otro de la debilidad de los franceses, no asieron la ocasion oportuna de avanzar á Madrid victoriosos; á ese Madrid que desde un principio habia sido el principal objeto de aquella atrevida campaña. ¿Seria tal vez que Wellington no tuviera conciencia bastante del triunfo que acababa de lograr? Nosotros no sabemos qué decir; pero lo cierto es que la retirada de los franceses en la noche del 28 le causó el 29 por la mañana una sorpresa de las mas significativas, sorpresa que provino á no dudar de la persuasion en que estaba de ser atacado otra vez, y no obstante que vió que no era así, y que en vez de acometerle el francés tomaba el partido de huirsele, prosiguió encastillado en Talavera sin enviar siquiera alguna gente que le molestase en su marcha.

Como quiera que sea, la flemma de Wellington escedió á cuanto podia esperarse del mas flemático inglés, y en vez de perseguir sobre el Alberche á sus adversarios, probándoles así que los habia *realmente* vencido, como él manifestaba en sus partes, quedó inmóvil en su posicion hasta el 2 de agosto, dia en que llegó á su noticia el movimiento de Soult, quedando con esto probada la ninguna influencia de ese movimiento en aquella inmovilidad. La órden de avanzar sobre la retaguardia del ejército anglo-español no le habia llegado al mariscal francés hasta el 27 de julio,



mas no bien recibió la tal orden, cuando saliendo de Zamora, adonde habia ido desde la Puebla de Sanabria, punto en que le dejamos al hablar de la evacuacion de Galicia, dirijióse sin detenerse hácia el Tajo por el Puerto de Baños con los cuerpos de Ney y Mortier. Defendia aquel punto importante el marqués del Reino con cuatro batallones, y viéndose este amenazado, pidió á Wellington refuerzos. Otorgóselos este aunque escasos, enviándole la division de Bassecourt con poca repugnancia de Cuesta; pero esa division llegó tarde, y cuando ya el marqués del Reino se habia replegado sobre el Tietar, no pudiendo resistir el empuje de los enemigos. Con esto entró Soult en Plasencia el dia 10 de agosto, y avanzando por Navalnoral, colocóse entre el ejército hispano-inglés y el puente de Almaraz, punto único que tenia Wellington para volver al reino lusitano. Temió entonces el caudillo británico las consecuencias de su inaccion, y en efecto era ya peligroso permanecer mas tiempo en Talavera. Dejó, pues, esta villa el mismo dia 2 por la tarde, abandonando en ella cinco mil enfermos y heridos; y dejando á cargo de Cuesta sostenerle en su retirada (porque es de saber que Wellington determinó retirarse, en vez de seguir á Madrid reuniendo 80,000 hombres entre las tropas suyas y las de Cuesta y las que Venegas mandaba), dirijióse con precipitacion hácia el puente del Arzobispo, donde esperaba pasar el Tajo, como en efecto lo verificó, consiguiendo trasladarse el 4 á la izquierda de dicho rio.

Abandonado Cuesta del inglés, temió por su parte aguardar solo en Talavera los cuerpos del intruso y de Victor, que tras su momentánea separacion volvian á unirse de nuevo, y siguió detras del inglés, no sin desagradarle altamente. Ese enojo del gefe británico carecia, mirándolo bien, del justísimo fundamento que dias antes habia tenido por la conducta de nuestro general, empeñado en hacer su capricho cuando mas debia escuchar los consejos de su compañero. Ahora, obrando por si y ante si, obedecia á la necesidad, y ¿cómo podia quejarse de la retirada de Cuesta camino de Estremadura quien con tanta ansia buscaba guarecerse otra vez en Portugal? Siguió, pues, el gefe español el camino que le abria su aliado, y pasando el Puente del Arzobispo ocho dias despues que aquel, encaminóse por Peraleda de Garbin á las Mesas de Ibor, punto en el cual habia situado Wellington su retaguardia, poniendo en Deleitosa su cuartel general. Para cubrir el puente de Almaraz y los vados del Tajo, habia el inglés enviado á Crawford con una brigada y seis piezas, y esa brigada llegó á tiempo de llenar felizmente su encargo. Tambien Cuesta dejó á Bassecourt guardando con su division el Puente del Arzobispo, mientras el duque de Alburquerque atendia igualmente á los vados en las inmediaciones de Azután con 3,000 de caballería; pero fuimos muy poco felices, como ahora vamos á ver.

El mariscal Victor de vuelta de Maqueda y Santa Cruz de Retamar se habia dirigido á Talavera, cuya villa ocupó el dia 6, poniéndose Soult desde el Gordo en comunicacion con él por medio de un destacamento de caballería, á quien hizo con diligencia tomar el camino de aquella poblacion. Con esto y con la posicion de Ney en Navalnoral, mientras Mortier con el quinto cuerpo ocupaba la Puebla de Naciados, hallábanse todas las tropas francesas en combinacion oportuna. Trataron los franceses entonces de forzar el Puente del Arzobispo, y mientras Victor llamaba la atencion de los nuestros en el de las tablas de Talavera, Mortier, que era el mas próximo al otro que se trataba de atacar, preparó su embestida el 4 á eso de las dos de la tarde.

Colocada en el olivar inmediato al arrabal de la villa del Puente del Arzobispo, ó sea Villafranca del Puente, una division del quinto cuerpo enemigo á las órdenes del último general, escalonóse otra sobre la carretera, mientras la caballería de Soult, formada delante de un vado que acababa de reconocer mas arriba del puente, tenia detras una brigada, coronando todas las alturas de la derecha el resto de las tropas enemigas. La caballería francesa tenia orden de pasar el vado cojiendo á los nuestros por la espalda y flancos, mientras los zapadores, montados á la grupa detras de los ginetes, debian apoderarse de nuestros atrincheramientos.

mientos y abrir paso á su infantería. Descuidados los nuestros hasta un extremo verdaderamente lamentable, dejaron de emplear la vigilancia que tan necesaria les era, y merced á esa falta gravísima, pasaron sin dificultad el vado 800 caballos franceses acaudillados por Caulaincourt, disponiéndose á hacer otro tanto los 6,000 de la orilla opuesta. Eran solo 500 húsares del regimiento de Estremadura los que estaban en el puente, y no viniendo en su apoyo, sino muy tarde, la caballería de Albuquerque, situada en Azután en observacion de Victor, fueron vanos sus gloriosos esfuerzos para contener la irrupcion. Los dragones franceses cayeron sobre nuestras baterías y apoderáronse de los reductos, siendo acuchillados sobre las mismas piezas un buen número de artilleros y echando á correr los demas. Nuestra infantería se esforzó inútilmente para formarse en batalla, pues cargada por los ginetes franceses, fué puesta en completa derrota. Mientras tanto habian pasado á la grupa los zapadores de que arriba hablamos, y ganando el puente cortaron las empalizadas, y quitando los caballos de frisa que las defendian, abrieron paso á la division de Girard; pero en el mismo momento en que esta última tropa se reunia á la caballería, vióse venir á toda brida el cuerpo de esta misma arma comandado por Albuquerque. Formada esta tropa en tres líneas, dió su gefe la orden de carga, y disponiéndose aquellos bravos ginetes á caer sobre los enemigos, ahorráronles estos la mitad del camino, adelantándose á su encuentro. Con esto se hizo en breve general aquella espantosa pelea, siendo tan terrible el primer momento, que dudó el mariscal Soult si debia disparar á metralla sobre el torbellino de polvo que rodeaba á los combatientes, para ver si de esta manera conseguia detener á los nuestros. No le fué sin embargo preciso recurrir á ese último extremo, porque al cabo de algunos minutos declaróse la victoria por los ginetes enemigos, desbandándose por todas partes los españoles viendo encima de sí el resto de la caballería francesa, que despues de haber pasado el Tajo por la detencion de Albuquerque, se formaba en la orilla derecha. Una batería enemiga colocada ventajosamente á las márgenes de aquel rio causónos considerable daño, y nuestros fujitivos fueron perseguidos dos leguas mas allá de dicho rio, perdiendo cañones y equipajes, y un número considerable de gente.

La infantería del mariscal Mortier ocupó la cabeza del puente y guardó la derecha del Tajo hasta Talavera. Ney, cuya presencia no era ya necesaria allí despues de la retirada de los ejércitos ingles y español, púsose en marcha para Salamanca, á fin de oponerse á los progresos del duque del Parque, apostado en las cercanías de dicha ciudad; y Soult por su parte fué destinado á cubrir el territorio situado entre Albuquerque, Coria, Plasencia etc., y hacer frente al ejército anglo-portugues. Los españoles vencidos en el puente del Arzobispo verificaron su retirada por las montañas de Deleitosa para reunirse al ejército inglés, mientras otros tiraron á la Mancha, á fin de incorporarse con Venegas. El ejército inglés y el cuerpo español de Albuquerque quedaron hasta el 20 de agosto á la otra parte del Tajo ocupando á Mesas de Ibor y Jaraicejo frente á Almaráz, cuyo puente de barcas habia sido préviamente cortado. En este intermedio, el dia 12 del mismo mes hizo dimision del mando el general Cuesta, sucediéndole D. Francisco Eguía, primero interinamente y despues en propiedad. Mas adelante se retiraron sobre el Guadiana los españoles y los ingleses, y aun no se habia terminado agosto, cuando estos últimos entraban definitivamente en Portugal.

Tal fué el fin de la espedicion de Wellington; pero falta todavía un apéndice á la campaña de Talavera, y es la retirada de Wilson y la suerte que cupo á Venegas.

En cuanto al primero, viéndose sin noticia de los suyos el dia 4 de agosto, determinó repasar el Tietar, como en efecto lo verificó, atravesando despues con tanto arrojo como presteza las sierras que dividen las provincias de Avila y Salamanca. Puesto ya en Bejar por enriscadas y solitarias vías, quiso contramarchar hácia Plasencia á fin de incorporarse con los suyos. Para ello le era forzoso atravesar el Puerto de Baños, y como lo verificase al mismo tiempo que Ney volvia para Sala-



COMBATE DEL PUENTE DEL ARZOBISPO.

manca ; tuvo el 12 de agosto un encuentro con la vanguardia de este en la entrada de dicho puerto, viéndose obligado á replegarse á aquellas alturas, despues de haber perdido alguna gente. Encastillado allí con cerca de 4,000 hombres entre ingleses ; españoles y portugueses , procuró hacer inespugnable su posicion, añadiendo cortaduras á las incontestables ventajas que le daba el terreno, y cerrando con fragmentos de roca todo acceso que pudiera estar franco á las tropas que venian sobre él. Los franceses, no obstante, escalaron aquella altura, y á pesar del valor del inglés y de los que tenia á sus órdenes, fué puesta en dispersion toda su gente, buscando su salud en la fuga por las rocas de Montemayor y la Calzada los que tuvieron la felicidad de no ser prisioneros ó acuchillados.

Por lo que respeta á Venegas , ya hemos visto la resolucion con que despues del combate de Aranjuez se decidió á librar una batalla en la comprometida situacion á que le redujo la retirada de Wellesley y Cuesta. Hale culpado por su determinacion la mayoria de los escritores que de este asunto han hablado ; mas no falta á la vez quien le escuse, y hasta quien le aplauda y encomie. Nosotros creemos con Toreno que pudiendo retirarse con honra despues del combate del 5 , fué aventurado en Venegas permanecer tanto tiempo en Ocaña ; pero como quiera que sea , su creencia de que los enemigos tenian solo la mitad de fuerzas de las que realmente contaban, hizole ser osado en mal hora , y lo mismo á los demas gefes, acordes con él en la idea. Situado su ejército en escalones desde Aranjuez á Tembleque, estableció en este último punto su cuartel general, enviando la quinta division camino de Toledo. Los franceses pasaron el Tajo por esta ciudad y por los vados de Añoover el dia 9 de agosto, derrotando á un batallon nuestro que junto con tres escuadrones defendia el último paso. Venegas entonces reunió el grueso de sus fuerzas en Almonacid , y haciendo descansar á sus tropas todo el dia 11, preparóse á caer el dia 12 sobre la gente que se le adelantaba. El francés, empero, previó la intencion de nuestro general , y en vez de esperar la batalla, tomó la iniciativa y la dió él.

Componiase la fuerza enemiga de la gente de Sebastiani y del cuerpo de reserva del general Dessolles , ascendiendo el total de sus combatientes á 26,000 infantes y 4,000 caballos, y presidiendo á todos el rey José. Los nuestros tomaron posicion en los puntos que creyeron mas oportunos. Su izquierda abriendo el camino de Mora, se apoyaba en un cerro destacado de la cadena de montes que se estien-



den desde las orillas del Tajo á las márgenes del Guadiana ; el centro estaba en una llanura delante de Almonacid , y la derecha cubriendo el camino de Tembleque, estendida por varias alturas , mientras la reserva, situada detras , defendia el monte elevado y de pronunciadisimo escarpe donde se halla el castillo de aquella poblacion , defendido entonces por cuarenta cañones. La caballeria española estaba distribuida en las dos alas, escepto una pequeña parte que se hallaba situada en el centro.

Sebastiani reconoció nuestra posicion y la encontró bien adoptada ; mas no por eso desistió de su intento de atacarnos, aun cuando no le habia llegado todavía la division de Dessolles, á la cual esperaba impaciente. Conociendo que el éxito de su embestida dependia de tomarnos el cerro en que estaba apoyada nuestra izquierda, y deseando por otra parte cortarnos el camino de Mora, que era la via que mas directamente podia llevar á los nuestros en direccion de Sierra Morena en el caso de serles preciso apelar á la retirada , dirigió ante todo sus principales esfuerzos á apoderarse de aquel punto decisivo , lanzando de frente sobre él una division, mientras hacia maniobrar á otra á fin de rodearlo por la derecha. Fué defendido el cerro largo rato por nuestros valientes con vigor y tenacidad ; pero últimamente cedieron , ocupándolo la division que le atacaba directamente, mientras la otra con su bien ejecutado rodeo obligaba á una parte de los nuestros á tomar la fuga. Atacado igualmente el centro, desplegó allí la cuarta division española un vigor y firmeza á toda prueba, mas no así la quinta que flaqueó desde el principio , haciendo por último inútiles los esfuerzos de su compañera. Derrotado Venegas en ambos puntos , procuró restablecer el combate, lanzando su caballeria sobre el extremo derecho del enemigo , y este movimiento ejecutado con precision consternó á Sebastiani en tales términos que lleno de angustiosa inquietud , temió perder la victoria que pocos momentos antes contaba como segura. Era su situacion ya muy crítica, cuando apareciendo de pronto la division de Dessolles, sacóle con su oportuno refuerzo del estrecho conflicto en que se via , haciendo ciar á los nuestros y poniéndolos de nuevo en derrota. No era esta sin embargo tan completa que no hubiera en los españoles aliento para resistir, y fué necesaria otra carga de parte de los imperiales para vencernos definitivamente. La embestida fué entonces en toda la linea á la vez, atacando Leval nuestra izquierda, Liger-Belair la derecha y Rey el centro, consiguiendo este último trepar á la altura en medio de la lluvia de metralla con que le recibieron los nuestros, mientras éramos rotos tambien en el extremo de la derecha. Dueños los franceses de aquellas alturas y del castillo , procuraron los españoles rehacerse de nuevo en el llano, pero antes que Venegas pudiese reunir sus esparcidos batallones, cargaron sobre él con tal ímpetu las divisiones de Milhaud y Merlin, que deshechos en todos sentidos peones, ginetes y artilleros, dispersáronse en todas direcciones, llegando al fin de varias vicisitudes y de nuevos sustos y alarmas á abrigarse en Sierra Morena, donde á pesar de tan terrible rota se rehizo bien pronto el ejército. Nuestra pérdida, segun Toreno, ascendió simplemente á 4,000 hombres, y á 2,000 la de los franceses ; pero si hemos de creer á estos últimos tuvimos 3,000 muertos en el campo, un número de heridos mayor, y 4 á 5,000 prisioneros, lo cual equivale á decir la mitad del ejército perdido, aunque es bien clara la exajeracion. De todos modos fué jornada triste, y tal que no debia esperarse, estando tan reciente la memoria de los lauros de Talavera.

Quedaron segun eso agostados aquellos laureles en flor, y agostáronse porque Wellington no quiso sacar todo el fruto de que era susceptible tan señalada victoria. Su inaccion despues de vencer nos parece injustificable, aun cuando se preteste en su abono la conducta observada por Cuesta. Culpable fué sin duda este gefe en no haberse avenido á la razon, perjudicando con su tenacidad al conjunto de las operaciones ; pero Wellington exajeró mucho los defectos de su compañero, como exajeró otras mil cosas, entre ellas la carencia de recursos, de que ya hemos hablado mas arriba. Y así como esta no fué motivo